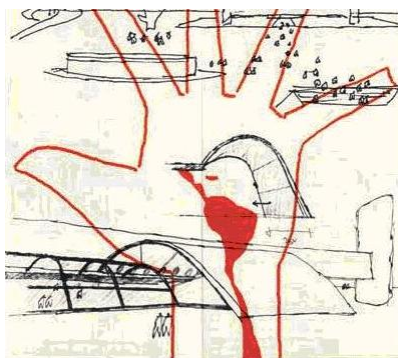




e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Entramados de la integración suramericana: Estados y actores en la UNASUR

Amanda Carolina Barrenengoa

Profesora y Licenciada en Sociología. Doctoranda en Ciencias Sociales. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Sociohistóricas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CISH- IdIHCS- UNLP- CONICET). Miembro del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE). Correo electrónico: abarrenengoa@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 18 de octubre de 2016.

Aceptado para publicación: 22 de diciembre de 2016.

Resumen

Entramados de la integración suramericana: Estados y actores en la UNASUR

El escenario latinoamericano de los últimos años se ha visto transformado a partir de nuevos procesos de integración regional. La UNASUR se formuló como bloque cuya característica más sobresaliente estuvo dada por los liderazgos que la conformaron y el grado de institucionalidad alcanzada. La movilización que se tradujo en el rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el año 2005 marcó una bisagra en las nuevas propuestas de unión entre Estados que iban a plantearse tiempo después. Se abre en un nuevo período de regionalismo la posibilidad para pensar horizontes de unión que fueran más allá de lo estrictamente comercial. A lo largo de estos años los Estados Nación tuvieron un importante protagonismo en estos procesos. En el estudio de los mismos, los escenarios regionales e internacionales han jugado un rol específico en tanto los encuadran y construyen, así como los condicionan y/o posibilitan, en una tensión conflictiva. En este trabajo se recupera la experiencia de la UNASUR para analizar algunos elementos constitutivos que le dieron dinámica. Se buscará abrir la pregunta por el rol que los múltiples actores han tenido en estos procesos, cargados a simple vista por cierta institucionalidad propia de las democracias latinoamericanas del siglo XXI, que encierran una complejidad que invita a ser interrogada.

Palabras claves: integración suramericana; Estados; UNASUR.

Summary

Truss in southamerican integration: States and actors in UNASUR

The latin american scene has been transformed in the last few years since the new regional integration process. UNASUR was formed as a block whose most outstanding characteristic was given by the leadership that made it up and the institution level it reached. The movilization that developed into the rejection of the Free Trade Area of the Americas (ALCA) in 2005 made a decisive impact in the new union proposals for the states that were going to be presented later on. This new period of regionalism opens up the possibility of thinking about new horizons which go beyond that of a stricly commercial exchange. Over the years, the Nation States had important leadership in this process. In their studies, regional and international stages have played a specific rol since they build and frame them, as well as conditioning and enabling them, in a conflict tension. In this paper the UNASUR experience is recovered to analyze some constitutive elements that gave this block dynamics. We look forward to opening the question about the roles that the multiple actors have had in this process, loaded, at first sight, by certain institutionality typical in 21st century Latin American democracies, that encloses a complexity that invites interrogation.

Keywords: southamerican integration; States, UNASUR.

Introducción

La pregunta histórica por América Latina viene de la mano de la idea y los debates en torno a la unidad, la dominación, las injerencias extranjeras, la colonización, los procesos de liberación, lo constitutivo del ser latinoamericano, las riquezas y los recursos naturales, las pugnas entre las potencias, la democracia, el imperialismo, las clases sociales, la cultura y muchos otros grandes dilemas bajo los cuales la integración ha sido concebida desde una perspectiva emancipadora. Si bien podríamos situar la constitución de América Latina en sus diversos sentidos desde cierta definición “extranjera”, es decir, a los ojos de las potencias imperiales (primero como Iberoamérica y luego América Latina), reconstruiremos aquellas visiones que iban a surgir tiempo después, desde mediados del siglo XX, en tanto antecedentes últimos de las dinámicas integracionistas en la región latinoamericana.

En este ejercicio se propone un planteo problemático que retoma las estrategias geopolíticas generales junto con los cambios en el escenario internacional, para indagar en los componentes estatales del proceso de integración suramericano transitado desde la UNASUR en tanto rasgo sobresaliente. Se parte de una estrategia metodológica cualitativa en base a datos construidos desde el análisis de bibliografía y producciones académicas, documentos formales y declaraciones del MERCOSUR, la Cepal, la UNASUR y las reuniones previas entre presidentes y funcionarios estatales, artículos periodísticos y entrevistas a funcionarios de la Delegación argentina en UNASUR.

Los procesos de integración como problema de investigación para las Ciencias Sociales

En el cúmulo del pensamiento integracionista nos encontramos con ciertas ideas que recuperan la noción de autonomía, desarrollo e independencia cuando se trata de la búsqueda de unión en pos de superar los márgenes de la dependencia. Un rasgo distintivo en los procesos constitutivos de la integración a nivel continental y regional es la escala en la que estos han sido propuestos, bajo un marco decididamente estatal. De esta manera, un amplio conjunto de pensadores y conceptualizaciones acerca de la unidad de América Latina nos han proporcionado un interesante acervo que es retomado en los tiempos actuales, a la hora de estudiar dichos procesos, sus conflictos y potencialidades.

Podemos pensar la integración como problema que recorre la historia de nuestro continente, siendo parte del desarrollo del pensamiento latinoamericano, en el que se destacan Francisco Miranda, Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo de Monteagudo, junto a otros. Estos elaboran sus proyectos al calor de las luchas independentistas, con los inicios del antiimperialismo latinoamericano desde la llamada “Generación del '900”, y en el planteo de la unidad de los países del Sur en oposición a Estados Unidos. En estas propuestas, aparece la defensa de la autonomía frente a las presencias norteamericanas y europeas como eje vertebrador de los esfuerzos integracionistas (Briceño Ruiz, 2014; Sanahuja, 2012). Más tarde, la unión de Argentina, Brasil y Chile (Nuevo ABC), promovida por Juan Domingo Perón, introduce componentes más vinculados con la construcción de una plataforma continental de cara a un futuro que anunciaba la disputa por los recursos naturales, ante los cuales esta región encontraría condiciones para la unidad. Entrado el siglo XX los pronósticos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) van a marcar un nuevo período en el cual la integración es pensada desde el desarrollo económico e industrial y el intercambio comercial (Cepal, 1998). Aquí emergen con fuerza las teorías de la dependencia en relación a las especificidades que los procesos regionales iban a ir asumiendo a partir de los cambios en el capitalismo a nivel mundial. Estas recetas dieron fruto en 1960 a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), reemplazada 20 años después por la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), en un nuevo contexto internacional. A su vez, otros pliegues de la

integración emergían por esos años desde bloques como el Mercado Común Centroamericano (MCC), y el Pacto Andino en 1969 (Sanahuja, 2012). Un gran número de autores iba a aportar con sus estudios al problema de la dependencia estructural; entre ellos Ruy Mauro Marini, Celso Furtado, Theotônio Dos Santos, Aníbal Quijano, etc. (Beigel, 2006). Las claves para pensar la integración iban a estar comandadas por las discusiones sobre los modos en que el desarrollo capitalista iba a darse en América Latina.

En estos escenarios de la integración, emergieron con frecuencia conflictividades producto de las asimetrías entre los distintos países, en relación a sus situaciones internas, junto con aspectos vinculados con las transformaciones que se iban dando a nivel mundial, como la crisis de los años '80. Las preguntas y los problemas tanto políticos como epistemológicos en torno a la integración van a verse transformados y reactualizados a la luz de una economía global que se iba forjando con nuevas características. Durante los tiempos de la Guerra Fría, la denominación “Viejo Regionalismo” aludía en la región latinoamericana a aquellas instituciones de integración promovidas por EE.UU. en un mundo bipolar, como la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) (Sanahuja, 2012). De esta manera, vemos cómo la complejidad que asume la región latinoamericana junto con los saberes que esta realidad configura obligan a repensar las categorías universales con las cuales se pensaban las sociedades de la época, bajo paradigmas universales. Desde un abordaje integral, además de ser debatidas categorías más generales, se incorpora la singularidad que los procesos locales (latinoamericanos) manifiestan a la hora de pensar la dominación en un sentido económico, pero también en su sentido cultural, ideológico y político (Mignolo, 2007). Durante el período de “regionalismo abierto”, la integración va a ser construida bajo nuevos márgenes y categorías. El proceso de globalización, liberalización y desregulación del gran capital va a generar un impacto en estas dinámicas, traducándose en alianzas comerciales y políticas favorables al flujo de capitales y la evitación de barreras arancelarias en el intercambio entre países.

En el caso del MERCOSUR, por ejemplo, es notorio en un recorrido de los documentos iniciales (finales de los '80 - inicios de los '90) la alusión a los cambios del capitalismo a nivel internacional, es decir, al proceso de globalización o mundialización en tanto escenarios ante los cuales se busca establecer un Mercado Común que favorezca la inserción de los países en la economía mundial. Bajo estas condiciones, las agendas se enfocan en la circulación de mercancías, los flujos de capital y comercio, con lo cual como parte de estas estrategias se fueron fragmentando los diferentes espacios que aglutinaban a los países en el Grupo Andino (redefinido como CAN), el Caribe (CARICOM) y Centro América (SICA) (Sanahuja, 2012). A su vez, proliferan acuerdos y asociaciones de tipo Norte- Sur, promovidos por Estados Unidos, como la estrategia que intentó impulsar el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), rechazado en el año 2005, y transformándose en un importante hito para la historia de nuestra región latinoamericana. Esto delineó condiciones para que fueran retomados los objetivos de autonomía regional en un horizonte propositivo y estratégico de unión entre Estados que incorporaba una agenda integral y novedosa en materia de soberanía energética, económica, alimentaria, salud, cultura, y ciudadanía; junto con mecanismos democráticos para la resolución de conflictos sin intromisión externa.

Es ante la nueva realidad internacional que asomaba que el diseño de una estrategia supranacional o desde la unidad de los Estados es planteada. Como telón de fondo, son varios los autores que van a hacer alusión a los avances modernizadores de las sociedades bajo la hegemonía capitalista neoliberal, desde perspectivas más enfocadas en la geopolítica de un orden global transnacionalizado y en crisis, que estudian las transformaciones del capitalismo hacia finales de siglo XX e inicios del XXI (Amin, 2001; Wallerstein, 2005; Formento y Dierckxsens 2016; Formento y Merino 2011). Estos permiten establecer ciertos puentes para pensar la integración en relación a dinámicas internacionales. Ante las nuevas reconfiguraciones, las perspectivas en clave de división

internacional entre centro y periferia o países industrializados y no industrializados, empiezan a mostrar sus limitaciones ante la imperante escena global (Beigel, 2006).

Por esos años los diferentes bloques de poder que emergieron con la nueva impronta regionalista fueron el ALBA-TCP (Alianza Bolivariana para Nuestra América- Tratado Comercial de los Pueblos), la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y la CELAC (Cumbre de Estados Latinoamericanos y Caribeños). Cada uno de estos con especificidades, alianzas, y objetivos distintos, pero en consonancia con el período de regionalismo que Maribel Aponte García llamará “Nuevo Regionalismo Estratégico” (Aponte García, 2014) en un nuevo capítulo de la geopolítica de la integración latinoamericana marcado por las posibilidades concretas de establecimiento de matrices soberanas desde instrumentos de integración y a partir determinados ejes estratégicos ligados a los recursos naturales. Otros autores denominan a esta etapa “regionalismo post liberal” o “regionalismo post-hegemónico” (Sanahuja, 2012; Morgenfeld, 2011; Colombo y Roark, 2012; Riggiozzi y Tussie, 2012; Bernal Meza, 2013). Las diferencias en cuanto a las conceptualizaciones radican en torno a los elementos que se destacan como parte central en estos procesos. En el primer caso, la alusión al regionalismo de tipo post liberal enfatiza el reposicionamiento de los actores estatales con sus agendas políticas más amplias y menos económicas y comerciales, así como el enfoque social y democrático, con eje en garantizar la paz y fomentar la integración por nuevos carriles menos explorados en el pasado. En el segundo caso, se alude a la idea de post hegemónico para marcar que estos bloques no son sólo una respuesta a una situación internacional de crisis, sino principalmente a pretensiones de liderazgo regional provenientes de cambios transitados por los actores estatales y no estatales de la propia región, con definiciones y condiciones generadas también desde lo interno. Independientemente del concepto que sintetice este período, dichas iniciativas se dieron también en oposición a la histórica presencia norteamericana en la región y ante la necesidad de confluir en un escenario que encontrara a los Estados latinoamericanos, caribeños y suramericanos unidos en base a lineamientos comunes bien claros.

En este recorte inicial en el que partimos de la pregunta por América Latina y sus procesos integracionistas como problema de investigación, notamos cómo son conjugados en cada período los procesos sociales más generales, las características que van asumiendo las democracias latinoamericanas, sus Estados, sus economías y sociedades, y los diferentes esquemas de unidad que se van tejiendo, junto con la producción teórica y los debates epistemológicos que se corresponden con cada momento histórico.

La estatalidad en la integración suramericana

Ya iniciado el siglo XXI y luego del rechazo al ALCA, la UNASUR surge en un contexto internacional y regional que abrió posibilidades para la articulación de una estrategia que logró reunir a un heterogéneo grupo de países en un bloque supranacional. A esto le siguió el impulso de agendas de integración que superaran lo estrictamente comercial y económico, y buscaran la integración física, tecnológica, cultural, educativa, ciudadana, en una nueva fase de regionalismo suramericano (Barrenengoa, 2015). Un rasgo particular que se desprende de la idea de integración es la unidad Estatal, que confiere institucionalidad y legitimidad a estos procesos. La UNASUR es una plataforma suramericana surgida al calor de cumbres, reuniones e intentos de integración que encuentra en dicha región un espacio de unidad posible. Los Estados miembro que la integran son la República Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, la República Federativa de Brasil, la República de Chile, la República de Colombia, la República del Ecuador, la República Cooperativa de Guyana, la República del Paraguay, la República del Perú, la República de Surinam, la República Oriental del Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela (Tratado Constitutivo, 2008). Sus órganos son el Consejo de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno, la Secretaría General, el Consejo de Ministros y Ministras de Relaciones Exteriores y el Consejo de Delegados y Delegadas. Este bloque está

integrado por una fuerte arquitectura institucional que da dinámica a las decisiones y que se ha mostrado eficaz en sus primeros años a la hora de establecer acciones y pronunciamientos ante situaciones de desestabilización política, conflictos internos, e intentos de golpe de Estado.

A su vez, existen otros elementos a destacar. Por un lado, este proceso de integración está enmarcado en los cambios en el escenario internacional y regional de los últimos años. En el estudio de estos procesos, nos encontramos con caracterizaciones que recuperan aquello que los teóricos de la integración llaman períodos o etapas de “regionalismo”. Se hace alusión a los diferentes momentos en los cuales las dinámicas de integración guardan relación con estructuras de poder económico y político a nivel mundial. Durante el período neoliberal, caracterizado por un regionalismo de tipo abierto, prevalecieron relaciones comerciales mediadas por la liberalización de las importaciones y el fomento a las exportaciones, y la reducción arancelaria en un marco de apertura de los mercados (Cepal, 1994; Kan, 2009). Esto se constituye en un elemento clave a la hora de analizar la UNASUR y sus acciones, en tanto no son exclusivamente intereses particulares los que mueven a los Estados (y sus gobiernos) a llevar adelante políticas de integración, sino que guardan vinculación con fenómenos que se desarrollan a escala global, respondiendo en algunos casos a estrategias de orden geopolítico. Las tensiones que estos entramados entre escenarios generan en sus diferentes escalas, dan cuenta también de las dinámicas que estos procesos van teniendo.

Para explicitarlo podemos afirmar que durante los primeros años de la UNASUR se buscó el fortalecimiento del bloque desde diferentes estrategias, tanto de institucionalización como de acción rápida ante conflictos que afectaron a países del bloque. Esto ha sido así, por ejemplo, en los sucesivos intentos desestabilizadores, situaciones de conflictividad o golpes de Estado. Podemos mencionar el golpe en Ecuador (2010), el conflicto entre Colombia y Venezuela por las FARC (2010), la “Masacre de Pando” en Bolivia (2008), la presencia de bases norteamericanas en Colombia que dio lugar a la Cumbre de UNASUR en Bariloche (2009), y el golpe de Estado en Paraguay (2012). Salvo en este último caso, en el resto, las intervenciones de los Jefes de Estado desde la UNASUR en tanto bloque, fueron exitosas en torno a pacificar dichas situaciones. De esta manera, la rápida y efectiva resolución de conflictos en la región es un rasgo notable en los primeros años de este bloque.

No obstante, en este entramado de múltiples pertenencias y membresías, la creación de la Alianza del Pacífico en el año 2011 entre México, Perú, Chile y Colombia tiende a “desentonar” en el repertorio post hegemónico de la integración que se viene describiendo. Si bien no resulta en una tensión, da muestras del mantenimiento por parte de ciertos actores estatales de las disposiciones de establecimiento de relaciones bilaterales con otros polos de poder como EE.UU., o de una agenda que prioriza el intercambio financiero, independientemente de su participación en la UNASUR. Otro ejemplo de cierto “solapamiento” entre bloques podría ser la participación de Brasil en el BRICS, en una estrategia geopolítica multipolar de la mano de Rusia, China, India y Sudáfrica. Más allá de los distintos propósitos que conducen a los Estados a delinear otras estrategias en simultáneo, ambos casos son ejemplos de cómo determinadas circunstancias de mayor complejidad terminan impactando en el tipo de regionalismo que se logra construir entre intereses y actores tan heterogéneos.

Por otro lado, otro rasgo muy presente es la prevalencia de los Estados en tanto unidades de integración por excelencia. En las reuniones fundacionales, documentos formales y normativas, incluso en los discursos presidenciales, es tal el lugar que las estructuras estatales asumen que se genera la apariencia de que estos integran “todo” bajo su espectro, y que nada escapa a las voluntades máximas de la unión. En el repaso de los antecedentes más inmediatos del surgimiento de la UNASUR se hallan las Cumbres de Presidentes Suramericanos (CSP) y las reuniones de la Confederación Sudamericana de Naciones (CSN), en la búsqueda de integración marco entre MERCOSUR, CAN y Chile, contra los históricos intereses norteamericanos en la región, y con el fin

de “perfeccionar la zona de libre comercio” (Documento Declaración de Cuzco, 2004).

En la primer Cumbre de Presidentes Suramericanos del año 2002 iba a ser lanzada la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional (IIRSA), un instrumento clave para los futuros lineamientos de la integración física. En la segunda Cumbre de Presidentes realizada cuatro años más tarde (2006), se impulsa la Declaración de Cochabamba y un plan estratégico común. Un año después se reemplaza la Comunidad Suramericana de Naciones por Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), y en 2008 se establece el Tratado Constitutivo, que designa como sede permanente de la Secretaría General a Quito, con el Parlamento en Cochabamba. En todas estas instancias previas, la presencia estatal es un rasgo característico. Son los antecedentes más directos y a su vez los aspectos más sobresalientes durante la antesala del lanzamiento formal de la UNASUR.

Así como las estrategias geopolíticas generales y los componentes estatales son remarcados como elementos centrales a la hora de estudiar la integración en tanto fenómeno multidimensional, en este trabajo la estatalidad que estos procesos muestran como carta de presentación legítima es indagada en una clave problemática. A esto se agrega una consideración importante relativa a los doce Estados de la UNASUR y el modo de estudiar estos fenómenos: se analiza el bloque en tanto plataforma contenedora de diversas realidades, sin negar las singularidades estatales y pensando esta unión como la conformación de un conjunto heterogéneo de países que comparten mínimos denominadores comunes a la hora de confluir en una herramienta suramericana que promueve políticas integracionistas desde sus Estados Nación. En este abordaje se busca ahondar en el debate acerca del Estado y los modos de estudiar y analizar sus dinámicas, insertas en un marco geopolítico más general. Se ponen en discusión aquellas lecturas que tienden a homogeneizarlos reduciendo su análisis a posturas unívocas que resultan de instancias de decisión de mayor complejidad, no siempre visibles en los escenarios más formales de la integración como reuniones y cumbres. Leerlos en tanto configuraciones amplias entre actores económicos, políticos, culturales y sociales implica elevar la mirada hacia los márgenes de la integración; allí donde ciertos actores no pronuncian discursos ni dirigen cumbres, ni son fotografiados de la mano simbolizando un histórico hecho de unión entre naciones.

Las configuraciones estatales y sus abordajes

La pregunta por el rol de los movimientos sociales y otros actores “no estatales” encuadrados en estos entramados pone en cuestión y complejiza posibles lecturas acerca de la integración entre Estados como rasgo sobresaliente en los últimos años. No obstante, este propósito encierra una paradoja. Por un lado, se busca no acotar la mirada únicamente al rasgo institucional que estos procesos en particular encierran, pero por otro, uno de los grandes “logros” del período de regionalismo en el que la UNASUR nace, ha sido su carácter fuertemente institucional. Esto es, la posibilidad de generar un instrumento lo suficientemente sólido como para conformar un marco estructural que persista a los cambios coyunturales posibles. Sin embargo, esto articula nuevas preguntas de investigación en torno a los alcances y las limitaciones que emergen ante nuevas realidades mientras que transcurren -y finalizan- los mandatos electorales de las coaliciones de poder que inicialmente impulsaron la UNASUR.

Por estos momentos asistimos a cambios en las correlaciones de fuerza de varios de los países de la UNASUR, donde han cambiado las alianzas de gobierno, como sucede en Argentina, con el final del mandato de Cristina Fernández y el triunfo electoral del espacio Cambiemos (PRO- UCR- Coalición Cívica ARI), con el candidato Mauricio Macri ante el Frente para la Victoria (Daniel Scioli). En el caso particular de la presencia argentina en UNASUR con el nuevo gobierno de Mauricio Macri, se parte de una *“imagen ideologizada de la UNASUR”^{1 2}* que ve en este bloque cierto *“tabú de la*

¹Cuando se trate de citas textuales de la entrevistada serán referidas en cursiva y entre comillas. La persona entrevistada

integración chavista”, según afirmaba una funcionaria pública argentina, representante en UNASUR hasta finales del año 2015. Estas nociones le imprimen rasgos que tienden a homogeneizar el bloque, invisibilizando las divergencias que se generan en su interior a raíz de las posturas que países como Brasil, Ecuador o Colombia han tenido en el marco de distintas circunstancias por las que UNASUR ha atravesado³.

Al no coincidir la agenda política del gobierno macrista en relación a la participación que se venía teniendo en el bloque UNASUR, se afirma que va a continuar la dinámica de las reuniones en lo que hace al funcionamiento de los consejos ministeriales, prácticamente por cierta *“inercia burocrática que los obliga a hacerlo”*. Esto implica que hay un cambio en la estrategia para con la UNASUR durante el gobierno de Macri y que no obstante este cambio de directriz que no se limita únicamente a los proyectos de integración suramericana, los funcionarios diplomáticos van a seguir participando de las reuniones, sin una agenda clara, o ante una agenda transformada. En este caso, la participación argentina en el bloque no es cuestionada, y continúa bajo los mandatos institucionales que se desprenden de la pertenencia en tanto país miembro; sin embargo, es claro el giro en la política exterior y en la estrategia para con la región latinoamericana y suramericana, así como la inserción argentina en el escenario geopolítico internacional. Los nuevos alineamientos y alianzas del gobierno actual con actores estatales y no estatales de la región y el mundo son parte de la nueva estrategia política que se impone bajo el proyecto de Cambiemos. Un ejemplo de ello es la incorporación de Argentina a la Alianza del Pacífico en calidad de miembro “observador”, en la ciudad de México, luego de la invitación por parte del presidente peruano Ollanta Humala y la presidenta chilena Michelle Bachelet al presidente Macri a asistir a la XI Cumbre de la Alianza del Pacífico (Portal Infobae, 2016)⁴.

De esta manera cabe un análisis de los Estados de la UNASUR y sus entramados, con el fin ampliar la visión analítica a un espectro más amplio de actores e intereses presentes, incorporando las tensiones y ambigüedades que emergen en el estudio de sus dinámicas. Es decir, abriendo el juego a la pregunta por la estatalidad de estos procesos; reconociendo en ella su particularidad y una característica ineludible que observamos durante la última etapa de regionalismo. Pero a su vez, este componente fuertemente estatal puede ser visto como un elemento constitutivo de otro conjunto de problemas que tienen que ver con los modos en que la integración es configurada al nivel de las sociedades y al interior de cada uno de los Estados miembros.

Algo similar ocurre con los liderazgos presidenciales que amalgaman la integración, que pueden ser vistos como un signo de distinción y fuerza en el marco de los avances conseguidos, pero a su vez un rasgo de debilidad dado el carácter de exclusividad que sus presencias detentaban a la hora de dar respuesta a conflictos coyunturales. *“No hay dudas que lo característico de la identidad UNASUR es el presidencialismo”*, indicaba la funcionaria argentina sintetizando un fuerte componente que asumió el bloque desde sus inicios. En diferentes acciones y hechos de trascendencia en los cuales los Jefes de Estado de la UNASUR han participado de un modo activo, se observa como un rasgo de peso la visibilidad que han tenido los liderazgos de Néstor Kirchner, Hugo Chávez y Lula

en el año 2016 fue hasta el año 2015 miembro de la delegación argentina del Consejo de Delegadas y Delegados de UNASUR.

²Cuando se trate de citas textuales de la entrevistada serán referidas en cursiva y entre comillas. La persona entrevistada en el año 2016 fue hasta el año 2015 miembro de la delegación argentina del Consejo de Delegadas y Delegados de UNASUR.

³A modo de ejemplo, durante la conformación de la UNASUR, hubo varias divergencias planteadas desde la postura de Ecuador; a su vez, durante la Cumbre realizada en Bariloche en el año 2009 ante el conflicto por la presencia de bases norteamericanas en Colombia, saltan a la vista las diferentes concepciones en torno a la defensa, la seguridad, el narcotráfico, etc.

⁴Portal infobae, noticia del 18/06/2016. Disponible en: <http://www.infobae.com/politica/2016/06/08/giro-en-la-politica-exterior-argentina-se-incorpora-a-la-alianza-del-pacifico/>

Da Silva en los primeros años del surgimiento. En particular durante sus seis meses como Secretario General de la UNASUR, Néstor Kirchner logró con éxito cumplir el objetivo de poner en marcha la institucionalidad del bloque a partir de generar encuentros y reuniones con partidos y representantes de los Congresos de los Estados miembros para que refrendaran el Tratado Constitutivo. No obstante, vale la pena ahondar en ciertas limitaciones que esta peculiaridad ha presentado en momentos en los cuales algunas de estas figuras no están presentes, o han cambiado su rol formal en los Estados a los que representan. Este rasgo se vuelve nodal en el presente, a la hora de analizar la dinámica del bloque, y su futuro más próximo. Aquí también emerge la pregunta y el debate por el modo en que las políticas integracionistas se vinculan con sus poblaciones en forma directa, más allá de sus líderes.

En este sentido, se retoman distintas perspectivas teóricas que abordan cuestiones referidas a los procesos de integración, y los Estados en estos. Por un lado, se discute con las teorías de las Relaciones Internacionales, en sus vertientes realista y liberal, ya que ambas sobrevaloran el rol de los Estados, poniendo el foco en los gobiernos y las instituciones ligadas a los aspectos formales de estos procesos. Por otro lado, desde estos estudios existen enfoques más institucionalistas que se refieren a los “condicionantes sistémicos” como limitantes ante los cuales se encuentran los Estados miembro (Kan, 2013; Cienfuegos y Sanahuja, 2009; Colombo y Roak, 2012). En trabajos más recientes se destacan en la lectura de estos procesos los componentes “presidencialistas” de los nuevos liderazgos que componen la UNASUR; lo cual manifiesta las complejidades a la hora de tener que actuar como órgano supranacional por hacerlo desde la negociación de posiciones de los Estados, quienes se encuentran con determinadas relaciones de fuerzas a su interior en tanto sistemas institucionales políticos. Estos enfoques, con sus variantes y matices, conciben la integración como proceso unidireccional en el cual los Estados son actores clave. Al sobrevalorar y hacer un acotado registro del rol de los Estados en esos procesos desde cierto voluntarismo normativo, estas teorías restan lugar en el análisis a los intereses políticos que subyacen, los escenarios regionales e internacionales, las alianzas con otros actores de peso, y factores internos –como conflictividades sociales, disputas políticas, pujas entre sectores económicos- que en muchos casos limitan o posibilitan el juego regional (Katz, 2006, Kan 2013, Morgenfeld, 2011). Se tienden a invisibilizar aspectos de una sociología del poder, la dominación y el conflicto.

La obra de Antonio Gramsci contribuye a pensar las relaciones entre Estados y clases desde un plano internacional, con una visión del poder atravesando tanto los procesos productivos, como el Estado, como el escenario internacional en tanto lucha hegemónica. El enfoque crítico que sugieren otro conjunto de teorías más recientes que retoman a este pensador nos ofrece un marco para indagar en el proceso de integración incorporando actores y correlaciones de fuerza al interior de los marcos institucionales, y promoviendo lecturas que vayan más allá de considerar únicamente a los Estados como unidades analíticas, estudiando las relaciones entre los distintos Estados miembro, su política exterior, las dinámicas integracionistas y el escenario geopolítico en el que se construyen (Katz; Kan 2013; García Linera, 2010; Morgenfeld, 2011, Dupuy, Morgante, Salessi, 2014).

Desde esta visión se pone atención en las fuerzas sociales y los procesos, a las clases dominantes y las clases subordinadas, y a la forma en que se vinculan con los Estados, encontrando un repertorio amplio de problemas y dimensiones para analizar la integración suramericana y la UNASUR en particular. Si bien está a la vista que la UNASUR está conformada por entidades estatales, nos proponemos en esta reflexión pensar al Estado como relación social (García Linera, 2010; Bieler y Morton, 2013; Thwaites Rey, 2010), preguntándonos por las causas y los intereses que llevan a que se tomen ciertas decisiones observables desde un plano institucional político. De esta manera, partimos de la consideración de que el Estado tal como lo conocemos, se halla en momentos de redefinición, estando abiertas las discusiones en torno al ejercicio de la soberanía, antes atribuida a los Estados nación (Thwaites Rey, 2010). De esta manera, reconociendo distintos niveles

Entramados de la integración suramericana: Estados y actores en la UNASUR

Amanda Carolina Barrenengoa

en los cuales las plataformas estatales pueden ser analizadas, es posible partir de uno más general, en el cual se da una relación de influencia y desdibujamiento de fronteras en la confluencia entre Estados Nación y las áreas económicas, financieras, militares, comerciales y estratégicas del escenario internacional. La noción de Estado ligada a una dimensión coercitiva y cohesionadora, con una estructura jurídico formal y en tanto relación de dominación fundamental en nuestras sociedades se ha visto impactada por los procesos de globalización mediante los cuales es posible hablar del poder en una escala transnacional, y de un nuevo tipo de Estado (Formento y Dierckxsens, 2016).

La concepción que subyace en este trabajo recorre la crisis del Estado desde una mirada que incluye los entramados que se tejen entre Estado, fuerzas sociales, corporaciones, movimientos políticos, grupos de presión, y otros actores e instituciones; así como la vinculación entre Estado y régimen político. De algunos de estos debates se desprende la pregunta por las formas estatales que se asumen ante el nuevo orden internacional, y cómo se configura el poder estatal bajo estos esquemas. Siguiendo a García Linera, podemos distinguir al menos dos claves de análisis en la lectura acerca del Estado; por un lado, en tanto aparato institucional compuesto por una burocracia, reglas, funciones, recursos; y por otro, enmarcado por correlaciones de fuerzas político sociales entre distintos bloques y clases. A esto se agrega una dimensión del Estado en tanto creencia colectiva, vinculada directamente con los procesos de dominación y conducción política (García Linera, 2010).

En otro registro analítico podemos ubicar los trabajos acerca del escenario general en el cual se dan estos procesos de integración regional, que contienen análisis del contexto internacional, así como el nuevo mapa geopolítico de América del Sur. En torno a lo que algunos autores llaman el “rediseño de la integración latinoamericana”, existe un importante número de estudios que analizaron la inserción e integración regional de América Latina (Kan, 2015; Kan y Pascual, 2013; Morgenfeld, 2011; Katz, 2006). Algunos de los elementos que enmarcan los emergentes bloques de poder se relacionan con la fractura de la hegemonía norteamericana y el unipolarismo, la crisis financiera internacional, la reestructuración de los Estados latinoamericanos (o los llamados “giros a la izquierda”), etc. (Katz, 2006; Bernal Meza, 2008; Kan, 2009; Colombo y Roark, 2012; Kan, 2013; Comini y Frenkel, 2014.).

Si bien hay importantes matices dentro de todo el conjunto de teorías, lo importante a remarcar desde estas perspectivas es que, si bien está a la vista que estos acuerdos se tejen efectivamente entre Jefes de Estados o representantes de ellos, la pregunta por la estatalidad de estos procesos implica indagar en las sociedades que lo encuadran, los distintos actores y clases sociales, y las dificultades que surgen en el desarrollo de los instrumentos de unión que integran. De esta manera, la integración en tanto problema de investigación es un proceso que incluye diferentes dimensiones que involucran lo institucional pero también otros órdenes como lo simbólico, la diplomacia, las relaciones internacionales y las disputas políticas. A su vez, la noción de disputa permite introducir la idea de que en los márgenes de la integración nos encontramos con conflictos de distinto tipo, provenientes de una perspectiva crítica acerca del Estado, en contraste con aquellas concepciones ahistóricas y estáticas del mismo. Proponemos pensarlo como relación social, dejando a un lado las acciones de los Estados en tanto agentes autónomos, y dando lugar a interrogantes que busquen algunas de las causas e intereses que llevan a que se tomen ciertas decisiones en el plano político institucional, no siempre visibles. Esto es, considerar a los Estados en tanto clivajes de una lucha social más amplia.

UNASUR y los horizontes de la integración en un mundo en transformación

Dada la hegemonía del neoliberalismo y su éxito reubicando a los Estados al servicio de la acumulación capitalista, es importante destacar el giro al que asistimos durante la etapa de regionalismo post liberal, estratégico o post hegemónico, a partir del cual los Estados atravesaron un proceso que resignificó sus funciones y multiplicó sus acciones en favor de políticas que lograron

reorientarse en favor de una agenda más redistributiva en términos sociales, económicos, culturales y simbólicos. No obstante esto, indagar en los alcances reales de la integración en términos de porciones de la población incluidas y grados de institucionalización, contribuye en la elaboración de nuevas preguntas acerca de la vigencia de estos procesos bajo un nuevo signo neoliberal.

En este trabajo preliminar se avanzó en el ejercicio de pensar la estatalidad como núcleo problemático en el estudio de la UNASUR sin negar las especificidades de cada Estado Nación. La indagación en este plano específico como clave de análisis transversal plantea un acercamiento a estos procesos desde la pregunta por los entramados y las configuraciones de poder que se desprenden. Desde una concepción dinámica de la política y los Estados, encuadrándolos en relaciones sociales generales e históricas, se le atribuye a la UNASUR la especificidad de haber surgido en un contexto internacional y regional con particularidades que abrieron la posibilidad de articular una estrategia que reuniera una composición heterogénea de países en un bloque supranacional. A su vez, se dio la coincidencia de los gobiernos en cuanto al impulso de agendas de integración que lograran superar lo estrictamente comercial y económico, y buscaran la integración física, tecnológica, cultural, educativa, ciudadana, etc. Las alianzas de gobierno en los Estados que promovieron la UNASUR lograron la confluencia de paradigmas estatales en una dirección opuesta al neoliberalismo, en un contexto favorable para el desarrollo endógeno de las economías "emergentes", y despegue -con limitaciones- de los procesos de industrialización y redistribución.

Cabe en los tiempos actuales seguir indagando en torno a cómo se proyecta este bloque en el marco de una nueva geopolítica latinoamericana. Ante un mundo en proceso de transformación en todas sus dimensiones, son varios los interrogantes que emergen. La pregunta por el futuro del bloque UNASUR ante las cada vez más contundentes y desafiantes dinámicas globalizadoras y estrategias de transnacionalización del poder puede extenderse al registro nacional de estos problemas. Es decir, ¿alcanza el regionalismo como construcción supranacional suficiente para enfrentar estas dinámicas en un cambio de época? En este contexto, vale también la pregunta por las estrategias que permitan retomar algunos de los objetivos más vinculados a la soberanía bajo los cuales pudo haber sido formulado el bloque. Persiste también la duda en torno al rol de EE.UU. en la región, y la presencia de nuevas potencias como China, así como los nuevos vínculos que puedan tejerse con otros bloques; los BRICS, la fragmentada y debilitada UE con el reciente Brexit, la CELAC, el ALBA, la Alianza del Pacífico (con la reciente incorporación de Argentina como observador), etc.

Por último, una de las paradojas con las que nos encontramos en el presente se vincula con el impacto que el peso institucional y la estatalidad del proceso de integración tiene en el mediano plazo. Si, tal como se afirma, la movilización popular en rechazo al ALCA constituyó una fuerza social relevante para lo que años después iba a ser un bloque de unión entre Estados que logró consolidarse a través del tiempo y más allá de los gobiernos, la pregunta inmediata que podemos hacernos hoy tiene que ver con cuál es el rol que los movimientos sociales y organizaciones gremiales y políticas asumen en la coyuntura actual. Y qué lugar tienen en la permanencia de estos instrumentos de integración, con las dinámicas actuales que asumen. Preguntarnos hoy por estos procesos en un escenario suramericano que emerge nuevamente con aires de profundización neoliberal, nos sigue interpelando para descifrarlos en su magnitud, y en relación a los renovados intentos de dominación con que nos encontramos en este nuevo siglo.

Pensar la UNASUR hoy, desde la investigación social

El cambio en las correlaciones de fuerza de las coaliciones de gobierno de los Estados latinoamericanos en general, junto con situaciones concretas de golpes blandos como en Brasil, y permanentes hechos de desestabilización como en Venezuela, arrojan un escenario actual marcado por cierta inestabilidad que resulta en una compleja situación que asume múltiples dimensiones a

tener en cuenta. Si consideramos que, son las contradicciones en el nivel internacional las que han generado condiciones para el impulso de un nuevo regionalismo de tipo estratégico (Aponte García, 2014) en clara oposición al período de regionalismo abierto, nos encontramos en la actualidad en una encrucijada que plantea posibilidades y desafíos aún vigentes. Esto conduce a preguntarnos por los ejes a partir de los cuales se han generado programas de soberanía en agendas postergadas históricamente en nuestra región como la salud, la educación, los recursos naturales y las materias primas (gas, petróleo, energía, etc), las finanzas y la economía, la infraestructura y el planeamiento, etc. Bajo un análisis pormenorizado de las situaciones actuales en cada una de éstas, podríamos identificar aquellas áreas más “sensibles” ante una “revancha neoliberal”, para generar mecanismos institucionales de mediano y largo plazo que permitan que prevalezcan, más allá de los gobiernos, ciertos pilares estratégicos de la autonomía, la soberanía y las independencias.

En este sentido cabe indagar en otros bloques y actores internacionales que se han configurado en estos tiempos, junto con los cuales es posible desequilibrar el poder internacional que ejercen históricamente las fracciones capitalistas norteamericanas y europeas. La pregunta por las posibilidades de generación de alianzas y acuerdos integracionistas en el presente, cobra relevancia bajo esta nueva realidad multipolar. A su vez, ¿pueden resultar dichos reacomodamientos en nuevos planteamientos y relaciones con bloques que no redunden en la dominación imperial de la que hemos sido objeto histórica y culturalmente?

Así como hubo condiciones luego de años de regionalismo abierto, es posible pensar que atravesamos un período donde los procesos de integración desde un regionalismo en clave estratégica se hallan en una situación de crisis, frente a la cual pueden reforzarse mecanismos de acción tendientes a sostener los avances alcanzados. Es decir, si partimos de reconocer en el presente nuevos rasgos que hablan de un cambio de época, lejos estamos de encontrarnos en una idéntica situación que se equipare con aquellos años de la más feroz hegemonía neoliberal. El escenario actual se muestra con elementos que manifiestan mayor consolidación y avance en asuntos puntuales. Al mismo tiempo, los cambios coyunturales que atravesamos en tanto región también ponen de manifiesto algunas limitaciones con las que los procesos de integración del último tiempo se han encontrado.

Las críticas y reflexiones que desde la investigación en ciencias sociales se hagan pueden ser aportes para la acumulación de condiciones de cara a un futuro no muy lejano donde sea posible revertir la correlación de fuerzas tanto a nivel regional como al interior de los países latinoamericanos. A su vez, condiciones que el escenario internacional plantea también pueden ser vistas como potenciales posibilidades para la región. Por ende, depende en algún punto de cómo se sorteen las circunstancias actuales para que situaciones que momentáneamente están siendo coyunturales no se vuelvan estructurales. Nos encontramos ante procesos de tensión y disputa permanente entre fracciones de poder a nivel internacional; lo que se proyecta en el plano regional. Con lo cual, se convierte en una tarea posible y necesaria el diseño de una estrategia que permita por un lado defender los avances realizados durante los últimos años, y por otro tener en claro el camino hacia la profundización de algunas de las importantes reformas que se venían llevando a cabo en la línea de la soberanía alimentaria, la defensa de los recursos estratégicos como la energía, el gas y el petróleo; la conformación de una arquitectura financiera propia, etc. Como investigadores/as sociales, poder dar cuenta de estos procesos de una manera sistemática, crítica y consistente se vuelve fundamental a los fines de aportar desde la producción del conocimiento para la liberación de nuestros pueblos.

Bibliografía

Amin, Samir (2001). *Capitalismo, imperialismo, mundialización* en Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre) Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Entramados de la integración suramericana: Estados y actores en la UNASUR

Amanda Carolina Barrenengoa

Editorial/Editor. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100726091549/2amin.pdf>

Aponte García Maribel, (2014). *El Nuevo Regionalismo Estratégico*. Los primeros 10 años del ALBA- TCP. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, E-Book.

Barrenengoa, Amanda (2015). *El proceso de integración latinoamericana: claves, conflictos y perspectivas de análisis*. Cuestiones de Sociología, (13). Recuperado de: <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn13a06>

Bieler A. y Morton A. (2013). *Hegemonía, orden mundial y cambio histórico: siguiendo el camino de la teoría crítica*. Perspectivas neogramscianas en las relaciones internacionales. En Kan J. y Pascual R. "Integrados (?) Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea". 1ra. Edición Imago Mundi. Buenos Aires. Cap. 2, p. 23-43.

Briceño Ruiz, J. (2014) *Del Regionalismo Abierto al Regionalismo Poshegemónico en América Latina*. En Política Internacional e Integración Regional Comparada en América Latina. San José (Costa Rica): Willy Soto Acosta Editor-FLACSO, pp. 23-34.

Beigel, Fernanda (2006). *Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia*. En: Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano. Editorial CLACSO, Buenos Aires, pp. 287-325.

Bernal Meza, Raúl (2013). *Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica*, pp. 1-22. Instituto Ibero-Americano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano. <http://www.iberonline.de>

Colombo, S. y Roark, M. (2012) *UNASUR: integración regional y gobernabilidad en el siglo XXI*. En Revista Densidades, N° 10. Versión electrónica, pp. 21-40.

Comini, N. y Frenkel, A. (2014). *Una Unasur de baja intensidad. Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur*. Revista Nueva Sociedad, N° 250, pp. 58-77.

Dierckxsens W. y Formento W. (2016). *Geopolítica de la crisis económica mundial. Globalismo vs. Universalismo*. 1a ed, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fabro.

Dupuy H., Morgante M., Salessi M. L. (2014). *Las economías emergentes: nuevos escenarios en la integración y la cooperación sur- sur*. Ponencia presentada en VII Congreso del IRI, I Congreso del CoFEI, II Congreso de la FLAEI. UNLP.

Formento W. y Merino G. (2011). *La crisis financiera global*. Buenos Aires, Ed. Peña Lilo Continente.

García Linera A. (2010). "El Estado en transición: Bloque de poder y punto de bifurcación". En Revista Casa de las Américas Nos 259- 260, p. 90-110.

Graciarena, Jorge (2000). *El Estado latinoamericano en perspectiva. Figuras, crisis, prospectiva*, Buenos Aires: Eudeba.

Kan, Julián (2009). *De la apertura comercial a la soberanía y autonomía regional. Un análisis de las tendencias de la integración latinoamericana en las últimas décadas. El caso de Unasur. Regionalismo*. Publicado en Revista do Centro de Educação e Letras, Vol.12. Foz do Iguazu.

Kan, Julián (2013) *Relaciones internacionales, integración regional y política exterior: elementos para un abordaje desde la teoría crítica y esbozo de análisis del escenario latinoamericano reciente*. Globalización. Revista de Economía, Sociedad y Cultura. México.

Kan, Julián (2015). *La integración desde arriba. Los empresarios argentinos frente al MERCOSUR y el ALCA*. 1a Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.

Katz, Claudio (2006). *El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA*. 1a Ed. Buenos Aires, Luxemburg.

Mignolo, Walter (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción de-colonial*. Barcelona: Gedisa.

Morgenfeld, Leandro (2011). "Argentina y América Latina ante un histórico dilema: unidos o dominados". En Rebelar Revista Brasileira de Estudos Latinoamericanos. v. 1, N° 1, pp. 10-37.

Riggirozzi, P. y Tussie, D. (2012) "The Rise of Post-Hegemonic Regionalism in Latin America", en Pía

Entramados de la integración suramericana: Estados y actores en la UNASUR

Amanda Carolina Barrenengoa

Riggirozzi y Diana Tussie (Eds.), *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism. The case of Latin America* (Vol. 4, pp. 1-16). Dordrecht: Springer.

Sanahuja, José Antonio (2009). *“Del regionalismo abierto” al “regionalismo post-liberal”*. *Crisis y cambio en la integración latinoamericana*. En *Anuario de la Integración Regional en América Latina y el Gran Caribe*, n.º 7, pp. 11-54.

Sanahuja, José Antonio (2012). *“Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR*, en “La reconfiguración de América Latina y el Caribe: ¿Regionalismo post-liberal, post-hegemónico o post-neoliberal? El debate en curso. *Anuario de Integración* 9 Año 2012, pp.18-70, Sección I.

Thwaites Rey, Mabel (2010). *“Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América Latina?”* en Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano No 32. CLACSO, julio de 2010. Publicado en La Jornada de México, Página 12 de Argentina y Le Monde Diplomatique de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España y Perú.

Wallerstein Immanuel (2005). *Análisis de sistemas- mundo: una introducción*. Traducción de Carlos Daniel Schroeder. Siglo XXI Editores, México.

Documentos utilizados

Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (2008).

Documento de la Cepal sobre regionalismo abierto en América Latina y el Caribe (1994).

Acta de Buenos Aires (1990).

Tratado de Asunción (1991).

Protocolo de Ouro Preto (1994).

Declaración del Cuzco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones (2004). III Cumbre Presidencial Sudamericana.

CEPAL. (1998). América Latina y el Caribe: políticas para mejorar la inserción en la economía mundial. Cincuenta Años de Pensamiento en la CEPAL. Textos Seleccionados, v. 2.

Sitios web consultados

Página oficial de Unasur. www.unasursg.org

Página oficial del Mercosur. www.mercosur.int/

Página oficial de la Alianza del Pacífico www.alianzapacifico.net.

Página oficial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) www.cepal.org

Diario argentino Infobae. www.infobae.com